## Gian Marco, Embajador de Buena Voluntad de UNICEF en el albergue Corazón de Jesús - Un concierto inolvidable





Elaborado por: Elsa Ursula

El recorrido en el auto hasta llegar al albergue del Sagrado Corazón de Jesús era aplastante. Por donde se mire, las casas derrumbadas, los colegios agrietados. Edificios partidos en dos. Hombres y mujeres cubiertos con mascarillas tratando de limpiar las calles. Gian Marco veía el panorama como si estuviera metido dentro de una de esas películas de guerra. Y cualquier comentario salía sobrando frente al desastre a tres semanas del terremoto.

El principal problema acá es un tema de salubridad, dijo después de visitar dos de los albergues menos favorecidos, el Santa Rosa y Teobaldo Pinillos. ¿Cómo van a hacer estas familias para mantenerse tanto tiempo sin baños, sin servicios de higiene?

En el albergue Pinillos, la señora Rossaura, dirigente de las 50 familias que allí se agrupan comentó que desde hace una semana los padres de familia vienen haciendo zanjas en los alrededores del estadio donde están ubicados para construir letrinas porque el problema es insostenible. Sin embargo, hemos ido a diferentes instancias para que nos ayuden con la instalación de estas letrinas pero hasta ahora no conseguimos ayuda. Si la cosa sigue así, nuestros hijos se van a enfermar. Ya hay varios niños con granitos, salpullidos y todo eso por los mosquitos que vienen debido al mal olor.

Muchos de los habitantes de Pisco se han negado a dejar sus casas y como en el caso del albergue Santa Rosa, viven frente a la zona derrumbada de sus propiedades. "No nos iremos de acá –le dijeron seriamente a Gian Marco – porque si lo hacemos pueden venir otras personas y agarrarse nuestros terrenos. Muchos de nosotros no tenemos título de propiedad porque son herencias de nuestros abuelos y de nuestros padres que nunca quedaron formalizadas. ¿Cómo nos vamos de acá entonces? Si ya lo hemos perdido todo. Por lo menos este terrenito lo tenemos que defender".

Luego de escuchar los problemas que envuelven a cientos de pobladores pisqueños, llegamos al albergue "Coraz<sup>y</sup>n de Jesús". Cuentan los padres que organizan el lugar que cuando llegaron a Pisco, su congregaci<sup>y</sup>n, "Santa Iglesia" los envi<sup>y</sup> para ayudar en los entierros, dar los santos <sup>y</sup>leos y fortalecer a las familias que lo habían perdido todo. "Pero después, nos dimos cuenta que eso no era todo lo que podíamos hacer. La gente nos pedía ayuda y así fue que decidimos organizar un albergue para protegerlos. Caminamos por las calles derrumbadas de Pisco hasta que llegamos a este parque y cuando entramos, en medio del pasto, intacto y mirando hacia nosotros estaba una escultura de Nuestro Señor Jesús. Nadie sabe cómo llegó hasta acá pero eso fue una señal para nosotros. Limpiamos el lugar, y recibimos carpas donadas, y todo lo que fue necesario para organizar lo que hoy existe."

Fue así que acondicionaron el lugar de una manera muy planificada y organizada. Con espacios de seguridad en caso vuelva a repetirse otros sismo, un ambiente pata la cocina, otro para el depósito de todo lo que llega como ayuda y al Cristo que encontraron en medio del pasto le hicieron un altar y lo pusieron dentro de una carpa que hoy funciona como iglesia. Cuando Gian Marco llegó se quedó sorprendido por todo lo hecho por los padres. En uno de los espacios que funciona como "ludoteca" la impresi<sup>y</sup>n fue mayor. Era como entrar al nido de un colegio. Cuentos infantiles, hojas para pintar, juguetes, las paredes adornadas con abejitas, flores, palomas, y figuritas colgadas en el techo. "Esto es una maravilla –dijo Gian Marco- los felicito y les doy las gracias por todo lo que están haciendo por estas personas. Este es un ejemplo que debemos replicar en otras partes. Nosotros acabamos de venir de otros albergues donde no hay nada pero creo que si nos esforzamos todos podremos replicar la experiencia de ustedes en otras partes".

Luego de eso, las madres y los niños esperaban ansiosas el momento que Gian Marco les cante una canción. "Regálanos una alegría" –le dijeron algunas y él preguntó si alguien tenía una guitarra. Una de las madres fue corriendo hasta su carpa y trajo una. Gian Marco se subió al pequeño estrado que tiene el rostro de Jesús como fondo y empezó a cantar. Fue un mini concierto para las familias y los niños allí reunidos. Le pidieron que cante "Canci<sup>y</sup>n de amor" y la cant<sup>y</sup>. Luego vino otra y otra más. El show era de ellos y para ellos. Gian Marco cantó sin parar. Fue realmente un concierto impresionante. Y estamos seguros que de todos los espectáculos que ha dado en su vida, éste fue sin duda el que más corazones alegró.